

---

---

**SOBRE *RÉPARER LE MONDE*.  
LA LITTÉRATURE FRANÇAISE  
FACE AU XXI<sup>E</sup> SIÈCLE,  
DE ALEXANDRE GEFEN**

Juan Manuel Lacalle  
Universidad de Buenos Aires  
lacallejuanmanuel@gmail.com



∞

*Réparer le monde. La littérature française face au XXI<sup>e</sup> siècle*, de Alexandre Gefen; París: Éditions Corti, 2017; 397 pp.; ISBN: 978-2-7143-1191-7.

---

Alexandre Gefen es Director de Investigación y *chargé de mission* de interdisciplinariedad y humanidades digitales del Instituto de Ciencias Humanas y Sociales del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique). Es, además, Director y fundador del sitio *Fabula* sobre investigación en literatura y miembro de la Unidad Mixta de Investigación *THALIM* (Teoría e Historia de las Artes y las Literaturas de la Modernidad) de la Université Paris 3 Sorbonne Nouvelle. Su vasta trayectoria resulta difícil de sintetizar; baste agregar que se desempeña como director de redacción de la



*Nouvelle Revue d'Esthétique* (PUF) y como crítico en *Le Magazine Littéraire* y *Marianne*, y que ha publicado *La Mimèsis* (2002), editado las obras de Marcel Schwob (2002) y realizado la antología *Vies imaginaires de la littérature française. Une anthologie* (2015). Sus trabajos aplicados a la literatura francesa se enfocan siempre desde una posición fuertemente teórica.

Su libro más reciente puede operar, en cierta manera, como un tomo crítico de los primeros dieciséis años de la literatura francesa del siglo XXI.<sup>1</sup> *Réparer le monde* entrelaza el análisis de una gran cantidad de novelas del siglo actual, trabajo que ya destaca por su novedad, a través de una serie de capítulos temáticos. El centro del análisis es la ambición manifiesta en la literatura francesa contemporánea de cuidar, salvar y sanar a las personas. Este imaginario colectivo terapéutico es parte de un proyecto político-cultural: servir a nuestro desarrollo particular, favorecer nuestra propensión a la empatía y corregir los traumas de la memoria individual o social.

Las siete partes llevan por título “Face à/au/aux” y un aspecto particular. Es decir “de cara a” o “frente a”: sí mismo, la vida, los traumas, la enfermedad, los otros, el mundo, el tiempo.<sup>2</sup> A su vez, cada parte se subdivide en dos capítulos, cada uno de ellos acompañado por un epígrafe, a lo que se suman una introducción, una conclusión, extensas notas, índice de autores y una muy pormenorizada bibliografía de corpus literario y de estudios teórico-críticos. Por solo dar un panorama muy general en estas breves páginas, los autores más citados son: Roland Barthes, François Bon, Emmanuel Carrère, Annie Ernaux, Philippe Forest, Michel Foucault, Hervé Guibert, Maylis de Kerangal, Camille Laurens, Pierre Michon, Patrick Modiano, Marcel Proust, Pascal Quignard, Paul Ricoeur y Dominique Viart. Otros teóricos que se destacan en el análisis son Giorgio Agamben y Martha Nussbaum. Este panorama tan característico de la literatura francesa del siglo XXI, que Gefen va entretejiendo de manera magistral con las ejemplificaciones literarias, tiene su correlato en los dos premios Nobel más recientes: Le Clézio (2008) y Modiano (2014), quienes le otorgan una voz a los excluidos en sus textos.

La introducción comienza refiriéndose a los lamentos sobre el fin de la literatura (en este caso, particularmente franceses, y la emergencia de una “postliteratura”), que van de la mano de la perspectiva del ocaso del prestigio y de la concepción romántica gala de las letras. Su hipótesis, desde las primeras líneas, es que el comienzo del siglo XXI vio la emergencia de una concepción “terapéutica” de la escritura y de la lectura, que busca actuar, remediar sufrimientos y ayudarnos a vivir nuestras existencias cotidianas. En las democracias actuales, privadas de grandes cuadros hermenéuticos y espirituales colectivos, el discurso literario ocupa ese rol. Así, los héroes de la ficción francesa contemporánea son individuos frágiles y olvidados por la historia. Se trata de un discurso neohumanista y una vuelta a la transitividad, en oposición a la intransitividad dominante a fines del siglo XX. Esta perspectiva, si se quiere, sociológica o utilitaria de la literatura, remarca la

<sup>1</sup> En palabras de Gefen: “ce travail s’apparente largement à une histoire littéraire du XXI<sup>e</sup> siècle. Définir d’abord une oeuvre par rapport au devenir du monde plutôt qu’à celui de la littérature, l’inscrire dans la logique d’un travail sur soi et sur autrui, lui demander de fournir des formes substantielles de savoir historiques ou politiques, lui demander de rendre compte d’une vérité à elle seule accessible ou d’opérer une expérimentation philosophique dans les possibles, plutôt qu’une expérience linguistique, sont des options littéraires très marquées. Que ces orientations soient désormais majoritairement celles des oeuvres littéraires françaises contemporaines, qu’elles en définissent les valeurs, qu’elles en garantissent la légitimité, exige d’être pensé” (24).

<sup>2</sup> La subdivisión en capítulos es la siguiente: “La búsqueda de la visibilidad”, “La búsqueda de la singularidad”, “Asegurar el sujeto”, “Recomponer el yo”, “Poderes de la escritura”, “Las virtudes de la lectura”, “La literatura en la clínica”, “La obra del duelo”, “Éticas proyeccionistas”, “Equipar el saber”, “Reescribir los territorios”, “Rehacer comunidad”, “Una justicia retrospectiva”, y “Una memoria sustitutiva”.

---

---

posibilidad del acceso al otro, la ampliación del espectro de conocimiento y la profundización de la experiencia y de la construcción del yo. El recorrido por la ficción gestada en el recorte espacio-temporal seleccionado por Gefen tiene por objetivo reflexionar sobre las transformaciones de las prácticas literarias, géneros, normas y el lugar del escritor, en un paradigma “clínico” a través del cual la literatura propone un modo de acción y una forma de inserción en la sociedad contemporánea. Existirían nuevas formas de creación y espacios de intercambio y cierto empoderamiento por parte de los amateurs, todo esto propiciado por los medios digitales y las redes sociales. Por su parte, la literatura supliría las mediaciones de las instituciones sociales y religiosas, hoy difuminadas y percibidas como obsoletas. Se nos impone una renovación de objetos de estudio y de métodos de análisis; las preocupaciones por lo literario pasan de ser ontológicas a funcionales.

Los sujetos que la literatura se encarga de “reparar” son múltiples. Si bien varía cualitativamente en un abanico tipológico amplio, la remediación coincide en la apelación a la empatía, en hacernos sentir lo que siente el otro y colocarnos en su lugar para compartir sus emociones y comprender su posición en situaciones problemáticas. Uno de los textos emblemáticos en este sentido es *D'autres vies que la mienne* (2009), de Emmanuel Carrère, que permite trabajar con la importancia de formas literarias ligadas a la rememoración y el testimonio. La preocupación contemporánea de la literatura francesa es construir formas de intervención, más que escuelas estéticas o programas literarios; identidades narrativas en las que podamos reconocernos, proyectarnos y volver a comprendernos, tanto a nivel personal como social. De acuerdo con Gefen, la literatura es “útil” dado que nos pondría en contacto con experiencias de pensamiento de valor moral y nos permitiría recuperar la alteridad en una sociedad estallada en individuos; esto ayudaría a pensar desde el punto de vista de *cualquier* otro. El testimonio desde el individuo concreto y la encarnación se alejan de la historia abstracta. No se busca informar, sino compartir una sensibilidad (muchas veces, partiendo de la experiencia directa del escritor activo, investigador o testigo).<sup>3</sup> Con este horizonte, la lengua y la narración son fuerzas reparadoras. Vale aclarar que en estos decenios la inquietud identitaria no conduce tanto a escrituras autobiográficas o autoficcionales, sino que se canaliza de otras maneras. Pareciera, en este panorama, que la literatura se pone al servicio del espíritu y la psicología, para regular las pasiones colectivas, proponer soluciones imaginativas, colaborar en la adaptación a situaciones nuevas y comprender mejor el mundo. La finalidad de este ensayo, enunciada por el propio autor, es describir las formas y los lugares de intervención de esa literatura (o de ese uso de la literatura): los proyectos de acción, los valores sociales e individuales y los programas explícitos. Esta literatura no sería ya un fin en sí mismo, sino un dispositivo social y simbólico que opera sobre las conciencias.

El punto de partida del desarrollo de la teoría de Gefen es la situación actual, que denomina “imperio de la primera persona” (el autor aporta, incluso, datos estadísticos respecto de la presencia en las publicaciones más recientes). En el afán por la búsqueda de la visibilidad, en una sociedad cada vez mayor y donde los sujetos son cada vez más invisibles, la primera función de la literatura pareciera ser la visibilización de los destinos individuales. Esto, por supuesto, alimenta cierta cultura del narcisismo, así sea desde la “democratización de la celebridad”, que tiene a las redes sociales como punto cúlmine. Pues no solo se multiplicó la cantidad de textos relacionados con la temática sino que también creció exponencialmente la cantidad de autores que publican su

---

<sup>3</sup> De hecho, *L'Adversaire* (2000), de Carrère, presenta todos los filamentos de esta búsqueda.

---

primera novela. Por otro lado, los criterios modernos del juicio crítico de una obra literaria atienden a capacidades de subjetivación de la ficción: estilo, originalidad, importancia en la caracterización y vida de los personajes. Según Gefen, este expresivismo alcanzó el nivel de “necesidad universal” a partir de 1970. Los traumas, la marginalidad y la invisibilidad se canalizan literariamente.

El siguiente paso, luego de adquirir visibilidad, es reivindicar la singularidad en el “yo/aquí/ahora”. Frente al universalismo abstracto de la época precedente, estas narrativas, que conllevan el trabajo de reparación de la ruptura entre el interior y el exterior, podrían ofrecerse como una forma de acceder a lo real y a una verdad impersonal. En este sentido, Gefen menciona el deseo de Pierre Michon de hacer una autobiografía del género humano (piénsese en Balzac, por caso). Es interesante, desde el punto de vista crítico, que el análisis literario del estudio de las autobiografías en Francia aún esté marcado por un moralismo de inspiración humanista (antiliberalismo de izquierda y conservadurismo de derecha). Por lo tanto, este narcisismo contemporáneo es presentado como un peligro. La sociedad actual pone el acento en la responsabilidad de cada persona sobre sí misma. Cada uno es productor de su propio relato pero, paralelamente, pareciera que una vida que no se ve no tiene entidad. Al mismo tiempo, estas formas de individualismo están socialmente reguladas: sin la mirada del otro, el yo no existe.

Las escrituras del yo colaboran con el forjamiento, la distinción y la comprensión del individuo. Está claro que todas estas teorías rayan con la autoayuda, la denominada “tiranía de la intimidad”, cierta veta de las ciencias cognitivas y la “inteligencia emocional”. Si toda vida merece ser contada es porque se busca transmitir a los demás una experiencia y compartir los recuerdos. Esto, por supuesto, está muy ligado a la muerte y la intención de sobrevivirse y apropiarse del destino.<sup>4</sup> Además de ayudar con la continuidad del ser, el relato posee un poder organizador; la idea que desde los años 80 en Francia está encarnada por el concepto de “identidad narrativa” de Paul Ricoeur. Actualmente, en internet se da un gran desarrollo de todo este tipo de escrituras con la posibilidad, también, de borrado y reinención del ego.

Frente a los traumas de la condición moderna, la literatura opera como forma de intervención. Ya en los 70 proliferaban los estudios culturales que analizaban discursos de sobrevivientes y víctimas de distintos tipos de violencias, desastres o abusos. La ficción es una respuesta: funciona como relato del sufrimiento y se posiciona como curación, ya que permite integrar ese episodio traumático en la vida previa y posterior al incidente y devenir sujeto activo. La cura se da por descarga y liberación, pero también por la recomposición de agujeros de conciencia. La catarsis literaria de traumas privados tiene su correlato social en las narraciones personales de heridas históricas; como puede verse en *Orpheline* (2014), de Marc Pautrel, en varios de los textos de Delphine de Vigan, o en *Trauma* (2003), de Hélène Duffau. Uno de los casos más emblemáticos de la fecundidad literaria del género es el de Chloé Delaume: ella misma deviene personaje de

---

<sup>4</sup> En relación con los límites de la vida y la cuestión clínica, Gefen destaca los textos de Bernard Pingaud, Georges Perec o Serge Doubrovsky y los basamentos en las literaturas del sida en los 80. Ejemplifica mediante los casos precursores de Hervé Guibert, *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* (1990), y *Le cancer, c'est ma chance* (1983), de Valérie Dax. En los últimos decenios se pasa de una vida al servicio de la literatura a una literatura al servicio de la vida. La comunicación a través de la escritura y la filosofía de la positividad reemplazan a las antiguas formas de fe en un mundo cada vez más laico. Gefen detecta una nueva posición del escritor, “qui vient intégrer, dans une ambition que l'on peut trouver illusoire ou prometteuse, le cercle médical, non seulement pour témoigner, mais pour participer pleinement du travail thérapeutique” (125).

---

---

ficción en cada libro para fugarse a la narración sórdida de la ficción familiar, a modo de “empoderamiento” o “verboterapia”, como la propia autora lo llama.

Esto resulta tanto para la narración como para la lectura, puesto que el lector repite y revive las emociones del texto. La “biblioterapia” no es ninguna novedad, sino que tenemos ejemplos desde los griegos hasta Proust. No obstante, durante parte del siglo XX, la pregunta por las emociones provocadas por la literatura fue eclipsada por el desdén de las problemáticas psicologizantes y por varios decenios de investigación literaria centrada en los interrogantes formales. Teóricamente, el foco del ensayo de Gefen es ver la novedad y la vivacidad de investigaciones recientes de las ciencias cognitivas y las teorías psicológicas o sociológicas de la recepción y de la lectura, sobre una pragmática de los efectos textuales y a favor del giro ético que han dado los estudios literarios y el giro naturalista de la epistemología. Todo esto nos invita a pensar menos en términos de sentido y de hermenéutica que en términos de efectos y terapéutica.

Sin embargo, la afirmación del valor terapéutico de la literatura no se limita al empoderamiento del yo: “la représentation littéraire de l’altérité, de sa souffrance ou de sa marginalité, des territoires et des communautés, en troisième personne, relève tout autant de formes d’action correctrice de la littérature” (148). Hacer presente y visible al otro, y proyectarse afectivamente por empatía, nos permite salir del aislamiento y acercarnos al otro (sin llegar a la identificación histérica o la alienación propia del “bovarismo”). El valor agregado de la empatía narrativa es el de sobrepasar a través de la inmersión del lector en la ficción los límites de la empatía social ordinaria. La comprensión del otro es un saber en sí mismo.<sup>5</sup> El ejercicio de salir de sí para luego volver aporta a la resolución de cuestiones complejas que precisan posiciones contradictorias o inaccesibles.<sup>6</sup> Hay una voluntad por parte de la literatura contemporánea de abarcar la totalidad de las realidades copresentes mediante la reflexión casuística de la diversidad humana, valor que ha ido ganando espacio sobre el saber más abstracto, y ligado a lo que Clifford Geertz denominó “descripción densa”.

A partir de los años 80, en la literatura francesa retorna la cuestión de la geografía en la novelística a través de una hiperconciencia de la dislocación espacial del “territorio francés”. Luego, con el año 2000 proliferaron las heterotopías, y las localizaciones en sitios más alejados, regidos por sus propios sistemas de representación, que buscan “reintegrarse” al mundo, como en *Carnets d’un voyageur zoulou dans les banlieues en feu* (2007), de Pierre Jourde. Se busca tomar en cuenta las voces descentradas y minoritarias, desde un punto de vista global: “Car dans ces investigations géographiques propres à la littérature française du XXI<sup>e</sup> siècle, l’objectif narratif semble bien de

---

<sup>5</sup> En varias oportunidades, a lo largo del ensayo se destaca la novedad en las últimas décadas de la utilización de la literatura para la reducción de penas de los condenados.

<sup>6</sup> Aquí, el aporte para cuestiones político-ideológicas es notable. Siguiendo a Françoise Lavocat, Gefen resalta que a partir de los 90 hubo una valorización inédita de la ficción en la historia del pensamiento occidental. La narración construye la realidad y, por su parte, la identidad es una construcción narrativa. Así, la narración tiene una importancia cognitiva (Ryan) y la inmersión ficcional en mundos posibles resulta un ejercicio de capacidades sociales (Pavel). Asimismo, esto tiene eco en teorías más recientes sobre las conductas sociales, el desarrollo personal y el manejo de sí mismo (como las de Alan Palmer, Mark Turner y Jonathan Gottschall), y sobre los géneros literarios que potencialmente pueden transformar nuestras creencias (distopías, mitologías alternativas).

---

---

passer d'une géographie théorique et d'un territoire disloqué à un *monde*" (196), como queda patente en el manifiesto "Pour une littérature-monde", publicado por Gallimard en 2007.<sup>7</sup>

A la par del movimiento de visibilización geográfico, estas narrativas reconfiguran la construcción del pasado que oblitera a los dominados. En estas reparaciones históricas colectivas se yuxtaponen el documento y la ficción (como se ejemplifica mediante los textos de Jablonka). Si bien la literatura siempre tematizó muertes, el siglo XX fue la etapa de las "tumbas ausentes", con el caso icónico de la Shoá: "la littérature a non seulement le pouvoir de nous projeter dans l'âme de notre frère ou de notre voisin, mais aussi celui de réparer ce que l'absence de langues, d'espaces et de catégories partagés rend inaccessible autrement que par l'imaginaire" (230). Un caso particular de estos proyectos de compensación simbólica y de revisión memorial en la literatura postcolonial es *Le Retour d'Ataï* (2002), cuando en 2014 se da la restitución oficial del museo a los descendientes de una cabeza maorí: "le roman avait ainsi performé la réparation rêvée en fiction" (231).<sup>8</sup> Esta obsesión memorialista encuentra su explicación en la secularización y la masificación de la sociedad moderna, que redundan en el olvido. Resurgen los anónimos y ya no se trata solo de una función reparadora, sino que la literatura adquiere la misión de resurrección del mundo: "La littérature d'avant la littérature cherchait à représenter le bien, la littérature d'après la littérature cherche à faire le bien" (270).

---

<sup>7</sup> Gefen señala que "La mondialisation de la littérature française, c'est désormais la mondialisation non de ses expériences formelles ou de son aspiration à l'universel, mais de sa réparation mémorielle" (251).

<sup>8</sup> Otro texto interesante en este sentido, que realiza un juego más literario, es *Meursault, contre enquête* (2013), de Kamel Daoud. Allí se pone en tensión la textualidad de *L'Étranger* (1942), de Albert Camus, en relación con la Guerra de Argelia, el poder de la construcción del relato, la invisibilización del otro, el rol de la lengua y la posibilidad de apropiación por parte de las colonias de las culturas impuestas.